

## XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

### La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Rúbrica: Psicoanálisis y Feminismos

Integrantes: Giraud Mariana, Eliana Llanos, Patricia Luque, Andrea Noriega. Más Uno: Pilar Ordóñez. EOL-Sección Córdoba

#### **Del capricho materno a lo femenino lacaniano**

Andrea Noriega

Concernida en situar, localizar, por qué no atrapar, tal cual Aquiles a la tortuga, algo de otro orden, de otra lógica, algo de lo inatrapable, con ese sesgo inicié mi recorrido del cartel, explorando acerca del capricho materno como un modo de abordar lo femenino en la época.

Algo de lo precipitado en ese momento nuevamente se me vuelve a escapar, por lo que voy a tomar algunas precisiones de ese primer trayecto acerca del capricho. Lo ubico, como una manifestación de un goce otro que excede al goce fálico, infinito, ilimitado, insaciable, una voluntad de goce sin ley.

El escollo que se me presenta es qué relación habría entre el capricho y lo femenino. Me surgen algunos interrogantes ¿Es el capricho una de las caras con las que se manifiesta ese goce otro? ¿Es una voluntad de goce que desconoce lo femenino?

En Aún Lacan dice “Todo gira en torno al goce fálico, de ello da fe la experiencia analítica, y precisamente porque la mujer se define con una posición que señalé como el no-todo respecto al goce fálico”.<sup>1</sup>

Se hace necesario distinguir las dos lógicas presentes en las fórmulas de la sexuación a las que nos introduce Lacan en este Seminario, por un lado la lógica universal del todo fálico y la del no-todo, Con dos regímenes de goce: el fálico y el femenino.

Lacan se sirve de una preciosa paradoja para acercarnos al “esquema del gozo”. Aquiles se mueve en un espacio ordenado por los significantes S1-S2, es la serie de los números naturales, sigue paso a paso el espacio métrico, la medida fálica. En cambio nuestra enigmática tortuga se mueve en otro espacio, entre el 0 y el 1, el de los números reales. Bassols sostiene que entre el 0 y el 1, se abre un intervalo donde viven seres tan extraños como irrepresentables.<sup>ii</sup>

Nos encontramos así con dos espacios diferentes, a lo que se le añade que Briseida no es no-toda sólo para Aquiles, también es no-toda para sí misma, tampoco ella podrá franquear su paso en el espacio métrico, este imposible lógico nos remite a la alteridad irreductible del lado del goce femenino. El goce de ella siempre quedará como una alteridad, él solo puede sobrepasarla, no puede alcanzarla, sólo la alcanza en la infinitud.

Retomando la voluntad de goce presente en él capricho, la misma tiene la forma de un imperativo; la definición del modo imperativo en castellano sólo tiene un tiempo verbal: presente (llama), que se emplea para dar órdenes afirmativas. Este tiempo no tiene formas de primera persona del singular (yo) porque una persona no se puede exhortar a sí misma.

Entonces puedo decir que este imperativo constituye una arista de esta alteridad, ya que da cuenta de que no hay una “mismidad”, un “sí mismo”; con la particularidad de que al ser una voluntad sin ley lejos de regular, empuja. Aquí encuentro una consonancia con la cuestión del sin límite. Infinito, ilocalizable, no se articulan en primera persona, son afinidades que se pueden establecer entre el goce femenino y el capricho, aunque no implican una equivalencia. Ahora, ¿qué es lo femenino? Una dirección a seguir, la encuentro en el argumento de las jornadas de la EOL, un subtítulo que a modo de incógnita causa a la lectura “lo femenino lacaniano”.

Advertida de que aquí se me presentará nuevamente una dificultad, voy a valerme sólo de un detalle de la práctica con niños que me enseña y me interpela en este tiempo de la formación, son las onomatopeyas: “amm” y “glup”.

Encuentro en el “amm” el capricho, engolosinado de sinsentido, como un intento de suplir un vacío, de querer taponarlo, devorarlo, y que al tomar la forma del imperativo ¡Goza!, lo ubico como una manifestación del superyó.

Me pregunto si la experiencia de un análisis consiste en el trayecto de un “amm” a un “glup”, por un lado en el vaciamiento del sentido fálico, un “glup” y por otro, no sin lo anterior, de consentir a ese vacío que hay. Termino por ahora aquí, en el vacío como un modo de abordar algo de lo femenino y me aventuro a decir que es, en el estar advertidos de ese vacío, con el consecuente saber hacer ahí cada vez, donde encuentro lo femenino lacaniano.

---

<sup>i</sup> Lacan, J., Seminario 20, AÚn. Bs.As. Ed.Paidós 2006. Pag. 15.

<sup>ii</sup> Bassols, M., Lo femenino entre centro y ausencia. Grama ed. 2017.